

Editorial

La revolución de octubre en Chile

El 18 de octubre de 2019 Chile despertó. El grito y la rabia de las multitudes en las calles supero todo lo que podíamos imaginar. Lo que rebasó la paciencia fue el aumento en 30 pesos en el cobro del pasaje del metro, otros dirían que fueron 30 años de abusos e injusticias. Desde este espacio editorial hemos analizado el tema y no dejar de conmovernos lo que está sucediendo.

Desde el ámbito del desarrollo organizacional los conflictos son parte de la vida de las organizaciones y de la sociedad. Se gestan en períodos de bonanza, presentan etapas de escalamiento, los ejecutivos son parte del conflicto, suponen costos directos e indirectos y alguien paga esos costos. Lo esperanzador es que existen modelos y estrategias que ayudarían a prevenir y mitigar sus efectos.

Siguiendo a Vliert (1998)¹, quien incorpora la visión de estructura y proceso a su estudio, podemos decir que estos se pueden descomponer en antecedentes del conflicto, el objeto del conflicto, la gestión del conflicto y sus consecuencias. La gestión del conflicto constituye el centro del análisis y este se puede expresar en conductas intensificadoras y conductas distensivas. Ambas podrían ser espontáneas o bien a responder a conductas estratégicas.

En las semanas que hemos vivido todos estos elementos han estado presente. En los antecedentes del conflicto está la estructura de relaciones sociales y desigualdades que sufre sociedad chilena desde hace muchos años. En el objeto del conflicto están los bajos sueldo, las bajas pensiones, la precariedad de la salud, la baja calidad de la educación y las falencias de nuestro sistema democrático. En la gestión del conflicto ha habido aciertos y errores, conductas intensificadoras y otras distensivas. En las intensificadoras el decretar estado de sitio y sacar los militares a las calles solo agravó el conflicto. Más que pacificar irritó y generó graves violaciones a los derechos humanos. En las distensivas, la decisión del Presidente de la República de tomar distancia y dejar que los políticos a través del Parlamento arribarán a un acuerdo y trazaran una agenda para un profundo cambio a la Constitución ha sido de gran ayuda.

Con el acuerdo logrado la crisis no está resuelta pues persisten las condiciones de base que la originan, por un lado las desigualdades sociales y las falencias del sistema democrático. A nuestro juicio, este último es la raíz de nuestro drama, toda vez que los chilenos no disponemos de canales institucionales que nos permitan canalizar de modo civilizado y ordenado nuestras diferencias. El concurrir a elecciones cada cuatro años no es suficiente. En las sociedades democráticas modernas los ciudadanos frecuentemente son llamados a expresar sus opiniones y decidir sobre los más variados aspectos de su vida. En Chile, no existen estos canales. Al final la rabia y la impotencia termina en una barricada o en una huelga de hambre. Chile no puede seguir en este camino. Necesitamos paz, justicia social y un mejor sistema democrático.

Luis Méndez Briones

¹ Vliert, E. van de (1998) --- "Conflict and Conflict Management. En P.J.D. Drenth; M. Thierry y Ch,J, de Wolf (eds.), Handbook of Work and Organizational Psychology, (vol, 3, pp. 351-376), Hove, East Sussesx; Psychology Press, Taylor Francis